

gidos con gran alegría. El cordón umbilical es cuidadosamente guardado y, si el padre es un caudillo, se le exorna con cuentas ó con otros adornos.

El cadáver de un caudillo es encerrado dentro de un ataúd de madera; en cambio el de un esclavo es arrojado á las malezas y el de un criminal ejecutado es abandonado en medio del camino, en el mismo sitio en que se le dió muerte.

Los wagandas tienen un gran número de nombres para escoger: algunos son objeto de especial predilección, como por ejemplo el de Mukassa, nombre del dios del Nyanza, pues no miran como cosa inaudita apropiarse el nombre de una divinidad: también se ponen á los hombres nombres

de animales y de insectos. Algunos nombres tienen una significación especial, así por ejemplo Mtesa significa el que examina ó juzga las cosas litigiosas: el de Mkavia ó Mukavia, otro nombre de este soberano que se apropió con ocasión de la gran victoria obtenida sobre los wasogas, significa el que hace llorar (Wilson).

Séanos permitido decir algunas palabras acerca de los wahumas, tan importantes para la etnografía de la región de los lagos-fuentes del Nilo, tanto más cuanto que el problema de su origen no aparece aislado, sino estrechamente ligado con la siguiente pregunta: ¿Qué relación guardan los negros respecto de las tribus no negras del Nordeste y del



Prisionero en Nschogo (según Du Chaillu)

Norte? Lo que puede deducirse de relaciones incompletas y de confusas tradiciones no ha de ser, por ende, considerado aisladamente sino como un eslabón de la larga cadena de movimientos de los pueblos de origen y objetivo análogos, pues la repetición es el rasgo fundamental de la historia de los pueblos africanos.

Hemos oído decir qué cosa indican estos wahumas y sospechamos lo que son. Razones antropológicas hacen que sea innegable el parentesco de los abisinios con los gallas y de unos y otros con los wahumas. La semejanza que han comprobado todos los observadores sorprende á los mismos indígenas. Un acompañante de Speke, oriundo de la costa, encontró, por ejemplo, que los wahumas de Unyoro se parecían exactamente á los wagunyas de Amu, al Norte de Zanzíbar: unos y otros tenían de común las cicatrices circulares en las sienes y en la frente, huellas de la cauterización que es el remedio que usan con preferencia. Otro criado que había sido hecho esclavo en Walamo, en la frontera meridional de Abisinia, no sólo se parecía exteriormente á los wahumas, sino que encontró que los bueyes de largos cuernos de éstos eran en un todo iguales á los de su patria. Una parte de los gallas, lo propio que los abisinios, fué

también antiguamente cristiana, no pudiendo decirse lo mismo de los wahumas. No puede afirmarse con seguridad cómo éstos pudieron descender de aquéllos ni qué grados de parentesco existen entre estos pueblos, y únicamente por analogía con el resto de Africa podemos admitir cierta verosimilitud en una hipótesis de Speke según la cual un pueblo «semi semítico-hamítico» se estableció en Abisinia, desde donde emprendió sus correrías de saqueo y de caza de esclavos, como las que tan comunes son entre los africanos guerreros (hasta muy entrado nuestro siglo eran cosa corriente y favorita entre los mismos egipcios), más allá de las fronteras de este país tan bien defendido por la naturaleza. Algunos individuos jóvenes y aventureros de la familia reinante se separaron de la tribu madre y fundaron reinos independientes, cambiando, ignórase con qué motivo, sus nombres de pueblo. De esta manera pudieron haber nacido los gallas, en los territorios inmediatamente situados al Sud de Abisinia, y después los somalís, cuyo origen puede deberse así inmediatamente á los abisinios como mediatamente á los gallas. Esta rama, la más meridional, extendióse hasta Dschub, pero en un ataque dirigido contra Momba huyó hacia el interior, en donde atravesó el Nilo y descen-

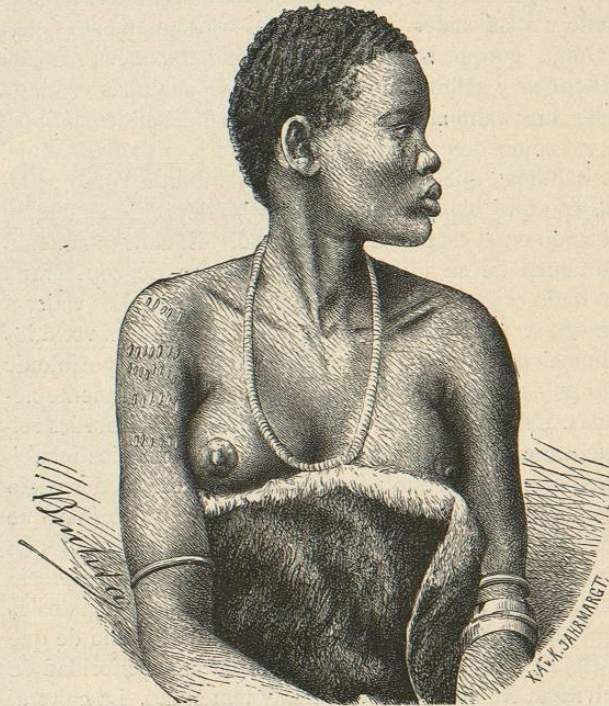
dió á los fértiles pastos del gran Nyanza, sometiendo á los agricultores indígenas y fundando el vasto reino de Kittara, cuyas fronteras son el Ukerewe ó gran Nyanza y el Kagera al Sud, el Mwuta Nzige al Norte, el Nilo al Este y los reinos de Nkole y de Utumbi al Oeste; de suerte que dentro de él quedaban comprendidos los actuales países de Unyoro y de Uddu. Unyoro era probablemente el centro de este reino. Actualmente ha desaparecido, como nombre genérico, el de Kittara, aplicándose únicamente al resto del antiguo reino. Sucesivamente fueron desprendiéndose de este primitivo Estado Nkole al Oeste y Karagwe y Usinsa al Sud. Karagwe, según escribía Speke en 1863, debió ser fundada hace unas veinte generaciones del modo siguiente: El conjurado Rohinda huyó de Kittara hacia Karagwe, seguido de un gran número de wahumas. Era entonces Nono el rey de los wanyambos, los habitantes sedentarios del país. Rohinda supo insinuarse en el ánimo del rey, consiguió la confianza de éste, lo mató en un banquete y se sentó luego en el trono. Desde entonces los wahumas empuñan el cetro de Karagwe; pero habiendo ocurrido una escisión en la familia reinante de este país, tuvo lugar la ramificación que dió origen al reino wahuma de Usinsa.

Las tradiciones que acerca de su origen tienen los wahumas son oscuras y contradictorias, siendo lo más importante de ellas el reconocer que proceden del Norte y del Este. Por la misma razón de origen que fué causa de que aquel pueblo que tantos Estados fundó en Europa se llamara normando, tomaron estos fundadores de Estados de la región de los lagos la denominación de wahumas, es decir «hombres del Norte.» Emín Bei oyó contar en Unyoro la siguiente narración acerca de la historia de estos países: «Unyoro formaba antiguamente con Uganda, Ussogo, Uddu y Karagwe un gran país habitado por los witschwehis. Pero llegaron del Norte muchos hombres de color claro que eran antropófagos (waliabantu) y ante los cuales, apenas hubieron pasado el río (el Somerset-Nilo) huyeron los witschwehis. Los invasores se reunieron en un lugar llamado Matjum (que aun en la actualidad se encuentra al Sudeste de Mruli) y se dividieron en dos grupos, de los cuales el uno avanzó hacia Uganda y el otro hacia Unyoro. Los witschwehis huyeron hacia el Oeste, pereciendo muchos de ellos ahogados en Mwuta Nzige, pues carecían de canoas: el resto fué reducido á la esclavitud. Los invasores se denominaban wawitus (gentes de Witu), mientras que los indígenas les daban el nombre de gente del Norte (wahumas): en Uganda se les llamaba también walindis. Eran pastores y lo son todavía: los witschwehis eran y son agricultores. Allí donde los invasores se conservaron puros son todavía blancos, como acontece en Toru y en Gambalagalla (Gambarragarra de Stanley), pero allí donde se mezclaron con witschwehis resultó una raza mestiza de color claro que es la que hoy predomina en este país: algunos witschwehis puros que son completamente negros recorren aun hoy día estos territorios como cantores y hechiceros errantes. El nombre de witschwehis significa actualmente en Unyoro siervos, lo propio que en Uddu el de muddus.»

La hipótesis de una descendencia de hombres de color claro es tan general en todas las tradiciones como la del origen del Norte, del Nordeste y del Este. Los nombres de huschis, gallas y otras palabras que recuerdan al Oriente, están completamente olvidados, conservándose sólo el recuerdo de estos dos hechos y la serie de fundaciones de distintos reinos que, á más de ser verosímil en sí misma, tiene el apoyo del fundamento lingüístico. Como es natural estas tradiciones no han dejado de sufrir ciertas transformaciones. En la familia real de Unyoro existe la creen-

cia de que sus antepasados eran medio blancos, medio negros y tenían los cabellos medio lisos y medio lanosos: cree asimismo esta familia que el Africa perteneció en otro tiempo á los blancos, á quienes se la arrebataron los negros, considerándose ella como un resto de los referidos blancos. Por esto, cuando Speke y Grant, los primeros europeos que allí aparecieron, se acercaron á Unyoro, creyeron los indígenas que estos blancos querían reconquistar el país. Es digno de notarse que los príncipes de Unyoro se denominan wawitus, es decir gente del país de Witu, que suponen situado al Norte. En Karagwe llevan el extraño nombre de wahindas.

Sobre la historia de estos países puede arrojar un rayo de luz la observación con que Emín Bei comienza su vocabulario del kiganda y del kinyoro (idiomas que se ha-



Una negra schilluk (De una fotografía por Ricardo Buchta)

blan en Uganda y en Unyoro): señala el kinyoro como la más antigua y la que más pura se ha conservado, y dice que el kiganda, por el contrario, «gracias al continuo contacto» con Zanzíbar ha sido muy modificado y sigue variando todavía. En Karagwe se habla un idioma más parecido al kinyoro que al kiganda. «Parece sobre todo — dice al terminar — que Uganda es una interpolación en el territorio originario de Unyoro, Uddu, Karagwe y Taru, en donde se habla el kinyoro.» Desgraciadamente casi nada sabemos acerca del idioma wahuma, y á buen seguro que nada sería tan de desear como conocerlo. Emín Bei dice: «Los wahumas, el conocido pueblo de pastores de procedencia galla, hablan entre sí un idioma especial, pero en la vida pública usan el lenguaje del país.» Por lo que se refiere á la propagación de los wahumas, Usinsa es el más meridional de los reinos fundados por ellos y sin embargo no constituye ni con mucho la frontera Sud de este pueblo. Los watusis de Uhha, en el Tanganika, que apacentan sus rebaños en todo el Unjamwesi, son indudablemente wahumas, y aun cuando su nombre se ha modificado, sus príncipes, como los de Karagwe, se llaman wahindas. Los wapokas de Fipa, en el lago Rukwa, son incluídos también entre los wahumas. En Unyoro oyó Speke hablar de otros wahumas habitantes al Este de este país, que constituyen una sola tribu que se alimenta exclusivamente de carne y de leche.

Fuera de esto que llevamos dicho, todo es tradición confusa ó eco indeterminado. Cuando Speke en Usui pisó por vez primera el territorio wahuma, sorprendiéndole desde luego los montones de piedra (*cairns*) á los cuales arrojaba una piedra todo el que pasaba por delante de ellos. Estos montones, que forman también los bosquimanos y los hotentotes, se encuentran extendidos por toda el Africa. De todas maneras es muy extraño que un observador como Speke no los hubiera visto entre Zanzibar y Usinsa.

Más notable aún nos parece que el acompañante de Speke, Bombay, reconociera en la costumbre de los wahumas de enterrar el cordón umbilical de las mujeres fuera de la cabaña y el de los hombres dentro, una costumbre de su tribu, la de los yaos ó wayaos (en el Rovuma y en el bajo Zambezé). Ese pueblo parece cultivar una porción de costumbres propias que por esto se conservan independientemente y á las cuales se mantienen constantemente fieles. A Grant, porque había comido una habichuela llamada *maharagwe* y gallina, no quisieron los wahumas venderle leche. Los wahumas son celosos de su independencia: Speke vió cómo dos maridos mataban en Usinsa á dos mujeres wahumas que habían huído y vendídose como esclavas, «porque habían quebrantado las leyes de su pueblo entrando en el estado de esclavitud.» El convencimiento que tienen de su idiosincrasia y el deseo de conservarla han dado origen á su tendencia al aislamiento. Los viajeros que van á Uganda etc., raras veces consiguen ver á los wahumas porque éstos suelen vivir lo más lejos posible de todo poblado y de todo trato, ó son completamente nómadas. Esta inclinación á establecerse en «los bordes selváticos» es decir en los confines de los territorios inhabitados, quizás está también relacionada con el desprecio que los sedentarios les demuestran. Es muy posible que algunas leyes, que nosotros no conocemos, basadas en esta repulsión mutua, les lleven tan lejos. Este desprecio que hacia la raza dominadora sienten los subyugados es sorprendente pero no nuevo, y deriva del hecho de que aquélla ha logrado la soberanía no por la superioridad de la civilización, sino por su fuerza y temeridad. La cultura, aunque no sea más que la semicultura de una tribu negra agrícola, acaba por abrirse paso. La relación es la misma que existe entre los chinos y los mandschúes.

En el traje de los wahumas sólo aparece como prenda característica la negra piel de buey, además de la cual llevan muchos anillos en las piernas, algunos brazaletes de cobre ó de latón y un par de amuletos. Van armados con arco y lanza, pero más frecuentemente con ésta que con aquél; en lo cual siguen la costumbre del país. En Unyoro se arrancan los dientes inferiores; en Uganda y en Karagwe no: en Unyoro en tiempo de guerra usan sólo la lanza, mientras que en Karagwe son diestros arqueros. De suerte que se amoldan á los usos de los países, los cuales muchas veces son enteramente opuestos á la santidad de sus viviendas, propia de su vida de pastores. En Uganda sobre todo reinan el orden y la limpieza. La descripción que hace Emín Bei de una residencia wahuma («una elevada valla de espinas encierra una multitud de cabañas hemisféricas para las personas y para el ganado: á su alrededor todo es sucio, pero el interior de las chozas es muy limpio») recuerda los corrales de vacas de los pastores alpinos.

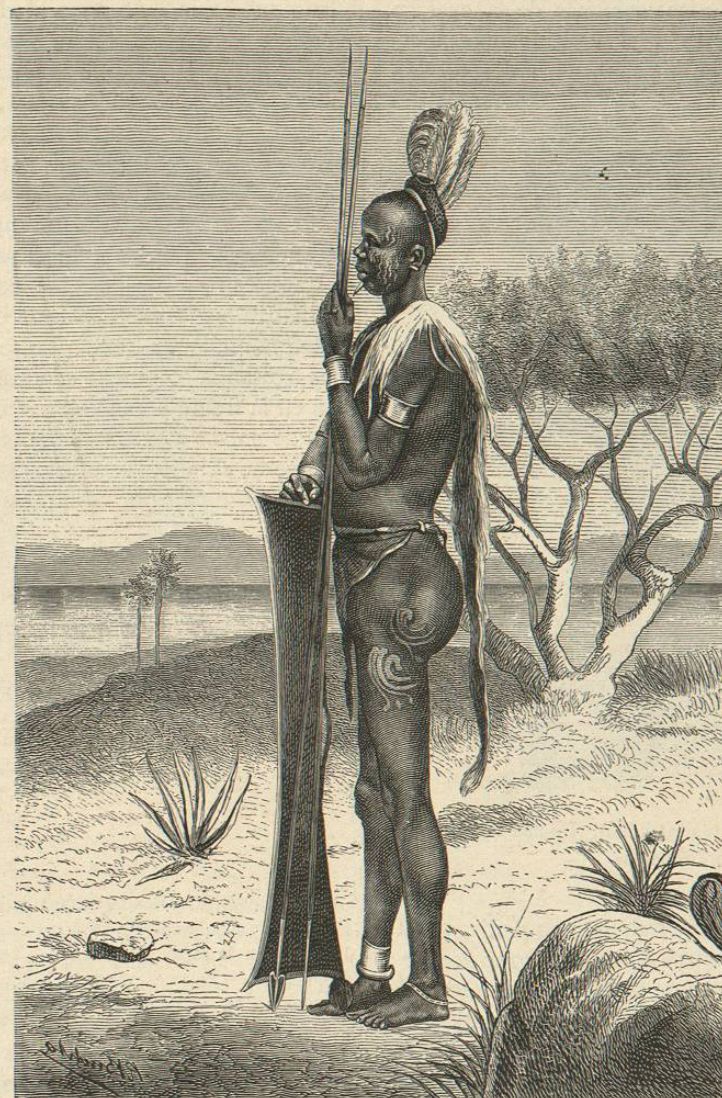
Por último, hay en el carácter de este pueblo algo extraño ó por lo menos algo desemejante de la naturaleza de los negros, pues el wahuma tiene, al parecer, más (para usar de una expresión de Speke) del temperamento flemático del padre semita que del temperamento nervioso y excitable de la madre hamita.

El reino de Unyoro, probablemente el más antiguo de los reinos wahumas, emplazado en el sitio en que antes se extendía el antiguo reino de Kittara, está situado al Oeste y al Norte de Uganda y sin confinar con el Ukerewe llega hasta la orilla izquierda del Nilo y hasta la derecha del Mwuta Nzige. Su superficie puede calcularse en 1,500 millas cuadradas. Unyoro, sin ejercer una fuerte soberanía, deja sentir enérgicamente el peso de su mano sobre los kitsch, los wasogas, los ganis, los ulegas y otras tribus del alto Nilo blanco. La naturaleza del país es la misma que la de los territorios interiores de Uganda y Karagwe, á saber anchos valles y bajas colinas. En vez de los árboles selváticos de la orilla del lago, va apareciendo poco á poco la palmera datilera silvestre. Exuberantes praderas van acorralando á los helechos. Hacia el Norte y sobre todo en las cercanías del Nilo desaparecen por completo las colinas, el país se convierte en una llanura cruzada en muchos puntos por caudalosos ríos que corren entre espesos cañaverales y cubierta en muchos espacios por bosques espesos ó juncuales. El cultivo aparece más descuidado que en Uganda, la administración del país, el orden y los caminos menos perfectos. No sería, pues, de extrañar que Unyoro estuviera, en muchos conceptos, por debajo de Uganda. Stanley pone, desde este punto de vista, en una misma línea á Unyoro, Usagara y Ukedi, haciendo notar que reconocen la soberanía de Mtesa y le pagan, aunque de un modo irregular, sus tributos. En tiempo de Speke, es decir 15 años antes, esta relación no aparecía tan claramente marcada: este viajero oyó hablar solamente de luchas entre wagandas y wanyoros, de desconfianza de éstos hacia aquéllos y encontró en el Norte de Uganda establecidos muchos wanyoros que Mtesa había apresado en una expedición guerrera y llevádose consigo. Probablemente Stanley consideró como estado de cosas permanente una pasajera muestra de cortesía con la cual se contentó Unyoro por miedo á Uganda. Estas equivocaciones se padecen con mucha frecuencia dada la confusión que reina en punto á las relaciones internas de los pueblos del interior de Africa. Felkin viajó por Unyoro con una escolta de wagandas: ni él ni Wilson hablan de las mencionadas relaciones de dependencia.

Uganda comprende la parte de costa Noroeste del Ukerewe, desde el río Kitangule hasta la salida del Nilo del lago, extendiéndose alrededor del mismo en forma de media luna: forman además parte de él las islas, que en esta parte del lago abundan mucho. Stanley calcula la superficie total del territorio en 1,500 millas cuadradas, sin comprender en esta área los Estados tributarios de Unyoro, Ukedi y Usagara: incluyendo á éstos se tiene una superficie de unas 3,300 millas cuadradas. No es, pues, un reino tan extenso como el de los marutses ó el de Lunda, pero en cambio tiene mayor cohesión y mejores condiciones. El número total de habitantes pasará escasamente de un millón, según cálculo de este viajero. El país, en las cercanías del lago, es casi completamente llano y está poblado de pantanos y de aguas estancadas: todas las partes bajas de estos territorios están cubiertas de una vegetación exuberante, estando por ende deshabitadas grandes extensiones de terrenos. Muchos árboles alcanzan extraordinaria altura y la fertilidad es por doquier notable. Cuando el terreno se va elevando, desaparece en el interior del país el bosque, dejando paso á las sabanas, extensos espacios ondulados, cubiertos de verdura ó de bosquecillos, que son las praderas de los wahumas. Finalmente, en las fronteras occidentales estas colinas onduladas se elevan hasta formar montañas peñascosas, algunas de cuyas cimas están cons-

tantemente cubiertas de nieve y que hacia el Oeste descienden hasta hundirse en las tranquilas y azuladas aguas del Luta Nzige. La población se divide, como en todos los demás reinos de la región de los lagos, en dominadores y dominados, que son respectivamente los wahumas y los wagandas en el sentido estricto de la palabra: aquel rico país provee abundantemente á la alimentación de unos y de otros. Aun cuando no queramos dar entero crédito á la afirmación de Stanley de que el *mkopi* ó labrador de Uganda

«realiza en sí mismo el ideal de la felicidad al cual tienden todos los hombres», es muy probable que sus esfuerzos se vean coronados por magníficas y periódicas cosechas. Esta situación especial que ocupa Uganda en el reino de los wahumas está justificada por la leyenda originaria del país, según la cual aquél fué, hasta hace unas ocho generaciones, el jardín de los wahumas de Unyoro que los indígenas, llamados *wirus* ó *waddus*, es decir esclavos, debían cultivar para esos señores. De pronto, llegó un cazador llamado



Un negro schuli tatuado y con armas. (De una fotografía por Ricardo Buchta)

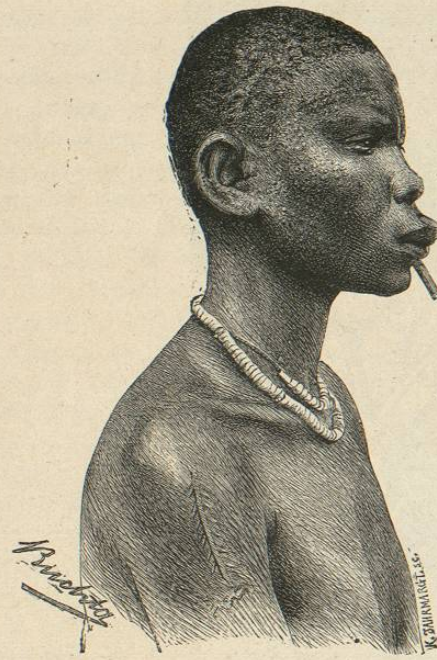
Uganda, con una mujer y con perros y armado de lanza y escudo, y cazó con tanta suerte en la orilla izquierda del Katonga que todos los *wirus* se dirigieron á él para obtener carne y le hablaron en los siguientes términos: «¿Qué es para nosotros nuestro rey, que vive tan lejos que cuando le enviamos en tributo una vaca ésta perece por el camino una ternera tras otra ternera y ni aun entonces llega á donde aquél se halla?» Y de esta suerte se hizo su rey, tomó el nombre de Kimerá y dió al país su nombre, Uganda. Todavía se enseñan hoy en una piedra las huellas de su mujer, de su perro y de su lanza. Fué un gran reformador, mandó abrir caminos que cruzaran el país, hizo construir buques en vez de canoas, edificó su palacio señorial, fundó una brillante corte, organizó un bien provisto harem y fué, en una palabra, el autor de todo aquello en que Uganda supera á los demás países vecinos.

Karagwe se extiende por la montañosa costa occidental

del Ukerewe entre los grados 1 y 2 de latitud Sud y abarca una superficie de 250 á 300 millas cuadradas: es un país que cerca del lago se eleva en forma de colina y que hacia el Oeste ó hacia el Luta Nzige degenera en montañoso. Cubierto principalmente de praderas, ostenta bosques en las partes bajas y frondosos sotos de mimosas en las partes altas. Yendo de Kaseh á Uganda se atraviesan algunas montañas de más de 1,500 metros de altura. Stanley calcula en 150,000 almas la población de este país: en la mayoría de los territorios el clima es fresco, de suerte que los *wangwanas* de Speke temblaron continuamente de frío mientras permanecieron en la residencia de Rumanika.

La población se divide en dominadores y dominados, los cuales se diferencian exteriormente entre sí tanto que desde luego se reconoce que pertenecen á razas completamente diferentes. «En seguida comprendimos y vimos — dice Speke al describir su primera visita á la choza palacio de Ruma-

nika — que nos encontrábamos en presencia de hombres tan distintos como era posible serlo de los indígenas de la clase vulgar de los distritos vecinos: tenían hermosos rostros ovalados, grandes ojos y proporcionada nariz y por sus venas parecía circular la mejor sangre de Abisinia. Los súbditos, en cambio, ofrecen en su mayoría de un modo marcado el tipo negro, son generalmente pobres y viven en asquerosas cabañas. Los habitantes de Karagwe son agricultores unos y otros pastores: los primeros son los verdaderos negros que allí se denominan wanyambos, los segundos pertenecen á la raza de los wahumas de la cual ha salido también la familia reinante del rey Rumanika: aquellos cultivan una variedad del mijo, amarga y despreciada por los pájaros. El tabaco y el café son allí importados del



Una negra abaka con la clavija en los labios. (De una fotografía por Ricardo Buchta)

vecino territorio de Uhaiya. Los wahumas se dedican á la agricultura y el mismo Rumanika posee un rebaño de bueyes y vacas que cuenta millares de reses y reside cerca del río Kitangule, y cuya leche constituye el principal alimento. Speke refiere un original cuadro de familia de la vida de los magnates de Karagwe, con motivo de la descripción que hace de su visita á un anciano hermano de Rumanika, quien como padre cuidadoso vigilaba con el látigo en la mano para que su hija, joven de diez y seis años, «de agradables facciones pero de cuerpo redondo como una bala» no cesara de beber leche para conservar su corpulencia. Raras veces desdennan, así los wanyambos como los wahumas, la carne del rinoceronte. La afición á la cerveza es tan grande en este país, como en todas estas partes del interior del Africa, que Speke encontró día y noche borrachos á los habitantes de la comarca de Kisahe. El rey bebe cerveza más fuerte que la que consumen sus vasallos y con ella obsequia á los huéspedes distinguidos. Como la caza es una diversión favorita de la corte, tiene ésta tiradores que hacen á gran distancia blancos admirables con sus arcos de casi 2 metros de largo. Speke vió colgada de las estacas que sirven de apoyo á la choza del hermano del rey una colección completa de estos arcos, de la altura de un hombre, y entre ellos un manojito de lanzas con puntas de hierro y de bronce y varias azagayas. Las cabañas afectan la forma de una colmena y la puerta que da ingreso á ellas es saliente.

Uhaiya, separado del resto de Karagwe — que se extiende al Oeste — por un profundo valle, es un territorio famoso por ser el que produce principalmente el tabaco y el café, así como por su riqueza en marfil. Los wahaiyas exportan grandes cantidades de tabaco á Karagwe, Uganda y hasta á Kitsch: estos comerciantes se encuentran en todas las comarcas que circundan el Ukerewe.

Usinsa, cuya mitad occidental se denomina Usui y Ukanga su mitad oriental, está situada al Norte y al Oeste de Unjamwesi, al Sud y al Este de Karagwe, y es un país ondulado que hacia el Oeste se va elevando hasta las «montañas de la Luna» de Speke, descendiendo gradualmente hacia el Sud y el Norte. Las lluvias son allí copiosas y el suelo es excelente, por esto este país está perfectamente cultivado. La población del Sud tiene muchos puntos de semejanza con los wanjamwesi, pero en las montañosas comarcas del Norte es más enérgica y activa: está gobernada por dos caudillos wahumas, de cuya tribu son varios ganaderos nómadas que recorren el país. Los pequeños caudillos son en su mayor parte descendientes de los que allí gobernaban antes de la invasión de los wahumas y disfrutaban de gran independencia. Entre las insignias de los caudillos figuran la corona de conchas de mariscos que se colocan en la frente y una colección de cuernos de hechizos llenos de polvos mágicos. La población agrícola cultiva especialmente el mijo, las judías, los guisantes (que Speke encontró en este país por vez primera) y los plátanos.

CAPÍTULO XXII

EL PAÍS DEL ALTO NILO

«Aun cuando no sea más que un débil reflejo de la exuberante vegetación de las selvas vírgenes del Brasil, no por esto es menor el contraste que con la estepa forman los encantos de esta naturaleza.»

SCHWEINFURTH.

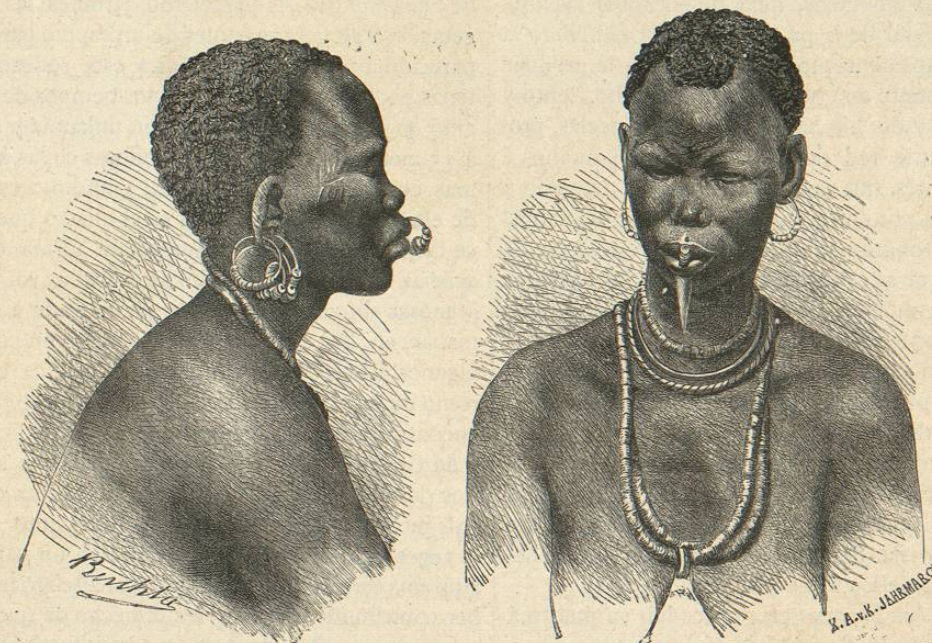
La cuenca del Nilo. — Los lagos fuentes del Nilo. — Otros afluentes del alto Nilo. — Abundancia y pobreza de aguas. — Configuración del suelo. — Barras de cañas y de hierbas. — La comarca de Bahr el Abiad. — Vegetación. — Bosques vírgenes. — Sotos. — Praderas y pantanos. — Plantas útiles. — Agricultura. — Fauna. — Caza. — Pesca.

Con el nombre de país del alto Nilo designamos principalmente una doble serie de países en forma de mesetas y de banales, en los cuales los dos grandes brazos del Nilo, el Nilo blanco (Bahr el Abiad) procedente de los lagos septentrionales del país montañoso del Africa oriental y el río de las Gacelas (Bahr el Ghazal) que se forma con los innumerables riachuelos de los territorios de los kredschi, sandehs (nyam-nyam) y mombuttús, se juntan con el tercer brazo principal de aquél, el Nilo azul procedente de Abisinia. En este país, el Nilo que al Norte de Chartum se va estrechando hasta formar un canalizo entre estepas y desiertos, se divide en innumerables riachuelos entre los cuales hay enclavados grandes pantanos y lagos. Este país es el más abundante en ríos de toda el Africa, por más que esas corrientes no lleven constantemente agua.

En las orillas del gran Nyanza ó del Ukerewe, á una altura de 1,200 metros sobre el nivel del mar, nos encontramos todavía en el país montañoso del Este de Africa, cuyas formas no ofrecen en dicho punto el carácter alpino ó simplemente montuoso que presentan las orillas del Mwu-tan ó del Tanganika. Únicamente en muy contados sitios de su perímetro aparecen series de colinas que llegan hasta

muy cerca del lago y que con sus acantilados y pedregoso suelo rara vez ofrecen un punto cómodo de anclaje. En algunos parajes extiéndense y penetran en el río vastos bancos de limo y de arena, apenas cubiertos por una capa de un metro á un metro y medio de agua cuya presencia denuncia una espesa vegetación acuática, en la que sobresalen los lirios espadanales, los juncos, los papyrus, etc. Al Oeste, hacia el río Katonga, profundas bahías penetran tierra adentro formando excelentes puertos. La mayor parte de los territorios que circuyen inmediatamente el lago son llanos, las orillas aparecen también llanas y pantanosas y están á menudo cubiertas de magníficos bosques. Sólo en las costas del Sud y del Este se encuentran atrevidos promontorios

entre los cuales se abren anchos y vadeables golfos poblados de aldeas. A lo largo de la costa oriental del Nyanza, se encuentra el país montañoso propiamente dicho, elevándose allí, á 600 metros sobre el lago, el alto monte Majita. Finalmente, las más de las islas del Nyanza son peñascosas ó en forma de colina. De suerte que podemos comparar estos lagos con los de nuestras mesetas que, situados en los límites que separan las grandes montañas de las llanuras, están rodeados en parte por las corrientes que descienden de aquéllas y en parte por las que se deslizan por éstas. El segundo lago fuente del Nilo, el Mwu-tan, es un lago entre montañas: rodéanlo cordilleras cuya altura en nada cede á la de los Alpes; precipitanse en él impetuosos torrentes que



Mujeres morus con adornos en los labios (de una fotografía de Ricardo Buchta)

caen por entre gargantas de valles cubiertas de bosques; y algunas nubes cortan en largas líneas las montañas de sus riberas. La embocadura que conduce á este lago ofrece al que por ella penetra uno de los cuadros más hermosos de cuantos presenta el Africa central. Sus orillas contienen una población escasa, pero en cambio están abundantemente pobladas de animales. El tráfico que se hace por este lago es pequeño comparado con el del gran Nyanza.

La inmensa mayoría de los afluentes que en este territorio recibe el Nilo son corrientes anchas y vadeables circulando por ellas el agua con tanta lentitud que difícilmente puede fijarse su dirección. El caudal de agua que arrastran varía naturalmente mucho. El «río caña», como ha bautizado Speke al río Chor Ergugu que probablemente desemboca en el Kafuru, viene descrito como una corriente que en los tiempos de lluvia llega á decuplicar su caudal de agua. Estos ríos están obstruidos, en grandes extensiones, por la vegetación de papyrus y de pistia: el país que atraviesan es esencialmente pantanoso: «La terrible niebla que flota sobre el agua, el murmullo monótono de las plantas lacustres, los mosquitos que á millares zumban á nuestros oídos, la dificultad, dada la accidentada naturaleza del suelo, de permanecer seguro sobre sus pies, los numerosos obstáculos que se amontonan por el camino, las plantas trepadoras, las ramas caídas, las profundas huellas dejadas por las patas de los elefantes,» todo se acumula para hacer intransitables aquellos pantanos. Estos están en su mayor parte deshabitados y son á lo sumo teatro de las guerras fronterizas entre wanyoros y las tribus que viven al Norte

de éstos. Únicamente en las épocas de sequía pueden ser atravesados estos pantanos, y para algunas comarcas son estos los únicos periodos de tráfico. Sólo en tiempo de una sequía absoluta puede llegarse desde el país Bongo, por ejemplo, atravesando ríos y pantanos, hasta las comarcas habitadas por los bagaras más meridionales. Allí donde el país se eleva, pueden recorrerse grandes extensiones sin encontrar escorrentías propiamente dichas, formándose una red de ríos no menos mortal para el tráfico: así sucede en el territorio de Bahr el Chasal sobre todo, en donde Felkin, en una jornada de 60 kilómetros, encontró 13 caudalosos ríos que corrían todos en dirección al Nor-nordeste. Además de esto, la abundancia de aguas fuera de los lechos de los ríos puede, en los tiempos de sequía, ser más bien exigua que excesiva.

En el país que se extiende al Oeste del Rohl y que, cruzado por innumerables riachuelos, aparece en los mapas como uno de los países más ricos de agua de toda el Africa, reina una verdadera escasez de este elemento gracias á la falta de diferencias de alturas. El agua de la lluvia es inmediatamente absorbida y penetra al parecer muy profundamente en el suelo, como lo prueba la escasez de arroyos. Esto hace que muchas veces la agricultura sea tan difícil como el tráfico, de modo que aquélla no se nos presenta floreciente hasta la región montañosa de la línea divisoria de aguas del Nilo-Uelle, en el país de los mombuttús y de los sandehs. A una gran parte de este territorio puede aplicarse lo que dice Schweinfurth hablando de la comarca del bajo río de las Gacelas.